



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1174

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 3 DE FEBRERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobra.—Corresponsales en París, A. Loratta rue Cassanville, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TODOS DE VUELTA

¡Todos! No es verdad, por desgracia.

Las corporaciones, las colectividades, lo que en el lenguaje técnico de la milicia se llama todos, regresaron de Cuba, pero no han venido con ellos la mayoría de los soldados que las formaban.

Cuando se fueron iban alegres y vienen tristes. Cuando marcharon iban rebozando salud y vuelven enjutos, transparentes, con la piel pegada á los huesos, trabajados por la fatiga, sin calor ni color en la sangre ni fuerza en los músculos.

¡Y si vinieran todos!

Pero no; llegó el batallón de Marina, aquel batallón que al desfilar el día 2 de Abril de hace cuatro años por la calle Mayor para ir al muelle á buscar el barco que lo había de conducir á Cuba, arrancó esta exclamación patriótica de labios de un amigo:

—¡Pobres muchachos! La mitad de ellos no volverá.

¡Como se ha cumplido la profecía!

Ha llegado el batallón de España, el que, tal vez por el nombre que lleva, arrancó más aplausos y más vivas al partir. No ha llegado mal de salud; pero cuantos que á él pertenecían quedaron allí abajo, en la manigua, inmolados por el feroz machete ó fenecieron en los hospitales consumidos por la abrasadora calentura.

También ha regresado Sevilla, el batallón sufrido que ostenta en los cuarteles de su escudo heráldico honroso que certifica de su fidelidad siempre probada. Pero ¡cómo viene! De no haber cubierto las bajas que le hicieron la guerra y el clima vendría en cuadro.

Todos los batallones que salie-

ron de Cartagena ya regresaron; pero no han vuelto todo los individuos. Quedan muchos en tierra extraña, reposando a la sombra de una bandera que no es la que vieron flamear al caer.

Muchos, sí, muchos. Donde quiera que ponga la planta el invasor de Cuba pisará un charco de sangre española; donde quiera fije sus ojos contemplará una tumba.

Selenta y cinco mil hombres han perecido en la campaña según los cálculos del ministerio de la Guerra.

Con los cuerpos de esos desdichados pudiera formarse una columna de diez metros de lado y ciento de altura. Con las lágrimas que han hecho derramar habría para formar un océano.

—Ya han vuelto todos—se oye por doquier

To, to no; el dolor de esas setenta y cinco mil madres que lloran sin consuelo dice con lenguaje elocuente que no han regresado todos los que se fueron

Es verdad que han regresado los batallones, pero no han regresado los individuos.

GLOBIOS NACIONALES

Heróica defensa de Rosas.

3 de Febrero de 1795.

El 13 de Marzo de 1794 falleció el ilustre general D. Antonio Ricardos, jefe del ejército español que operaba en los Pirineos Orientales (frontera de Cataluña), en la guerra que estalló entre Francia y España á consecuencia de los atropellos cometidos por los convencionales franceses; y cual si con la desesperación de tan bravo y esperto militar hubiera coincidido la de la buena estrella de las tropas españolas, en aquel año vieron obligadas á retirarse de las posiciones del Baylon y á repasar el Pirineo, situándose delante de Figueras teniendo más tarde que retroceder hasta Gerona: Saint Elme, Port-Vendres y

Colliure, primero, y después Bollegarde y Figueras, cayeron en poder de los franceses á consecuencia de la retirada del ejército español.

Tranquilos los franceses por tener aseguradas las comunicaciones con su país y por no ocupar sus antiguas posiciones de importancia en aquella parte de Cataluña, se dedicaron á la expansión de Rosas, ante la que se presentaron á mediados de Noviembre con un ejército de 24000 hombres y un poderoso tren de batir, amen de cuantos elementos eran necesarios para establecer un sitio en regla.

Rosas, por su situación entre alturas que la dominaban y por carecer de camino cubierto para las obras que pudieran resistir por algún tiempo los ataques de la artillería, puesto que no tenía otro edificio fortificado y verdaderamente fuerte que la Ciudadela y el fortín de la Trinidad, ofrecía pocos medios de defensa; sin embargo, su corta guarnición, que el 3 de Diciembre se elevó á 4000 hombres con los soldados del general Izquierdo, se dispuso á oponer á los sitiadores seria resistencia. Estos rompieron el fuego de cañón con dos baterías el día 28, y protegidos por ellas construyeron una paralela de 240 toesas y más tarde emplazaron hasta diez baterías, que durante el sitio causaron enorme daño á la población.

En un principio todo el esfuerzo de los franceses se dirigió á la conquista del fortín de la Trinidad, no solo por recibir de él mucho daño, sino por ser la principal defensa de Rosas, hecho que lograron tras de tremendas luchas y de una defensa heróica, pues no le abandonaron los españoles hasta que estuvo convertido en mina y fué completamente imposible continuar en él.

Reducida Rosas á las defensas de su recinto y el escaso auxilio que podía prestarla desde la bahía la escuadra de D. Federico de Gravina, continuó con firmeza y denuedo resistiendo las acometidas del enemigo, cosa que parecía imposible después de 52 días de constante lucha y dados los formidables elementos de que disponía el francés. A fines de Enero abrió éste enorme brecha en el recinto y desmontó gran número de piezas, y como á esto se unió que los defensores habían sufrido 1.750 bajas (418 muertos, 470 heridos y 1.167 enfermos), el 3 de Febrero evacuó, la

guarnición la plaza, quedando en ella 300 hombres para sostener el fuego quince al siguiente día obtuvieron una capitulación honrosa.

El bochifter Alense de Zamora (Prohibida la reproducción.)

El batallón de Sevilla

A bordo del vapor alemán «Ems», contratado por la Transatlántica española para la repatriación del ejército de Cuba, ha llegado á este puerto esta mañana el batallón del regimiento de Sevilla que embarcó en Cienfuegos el 19 del pasado mes.

Formando parte de dicho batallón, vienen paisanos nuestros, amigos queridísimos que al cabo de tres años de ausencia vuelven á sus hogares á respirar de las fatigas de la guerra. Mientras lucharon vencieron siempre, sin que jamás el enemigo pudiera mediarles las espaldas con el machete; pero el destino ciego les obligó á abandonar el campo y los que no estuvieron en su larga campaña ni una derrota no llegan victoriosos aunque tampoco llegan vencedores.

El vapor «Ems»

Es un magnífico vapor de la marina mercante alemana. Salíó de Cienfuegos el día 19 del pasado, y aunque ha hecho escala en las Azores ha hecho el viaje en catorce días escasos.

Mide ciento treinta y cinco metros de longitud y ha desarrollado durante la marcha diez y ocho millas de andar.

Autoridades y comisiones.

Desde que se tuvo noticia de que el «Ems» entraba en el puerto, se constituyeron en el muelle, con las respectivas comisiones militares, y civiles, el gobernador militar, el jefe de la brigada de Infantería, el alcalde, el comandante de Marina, el director de Sanidad, el presidente de la Cruz Roja, los jefes de los regimientos y otras personas que no recordamos.

También asistió una compañía de Sevilla, con la música, que recibió la bandera del batallón repatriado, con la solemnidad acostumbrada.

Les que vienen.

El número de viajeros llegados a bordo del «Ems» es de 1 905.

El jefe de la expedición es el coronel de la guardia civil, D. Eduardo Rodríguez y Rosauri.

A aquellos pertenecen el batallón de Sevilla, las comandancias de la guardia civil de Sagua, Remedios y Clara, y algunos pasajeros de la guardia civil.

Comandantes.

D. Galindo Rodríguez y Rosauri, D. Bartolomé de la Torre y D. Vicente Clemente Simancas. Capitanes.—D. Antonio González, don Raimundo del Valle, D. Pedro Sagrado Sánchez, D. Manuel Sotillo Bafios, don Francisco Nacher Estepa, D. Baldomero Oñate Soría, D. Juan Garrador, don Francisco Godia Castiella, D. Juan Rodríguez Romero, D. Antonio Cánovas Martínez.

Primeros tenientes.—D. Miguel Rodríguez Giménez, D. Eloy Pujeita Gil, D. Luis Augusto Palma, D. Alberto Corno Agüero y D. Pedro García Arrillaga.

Segundos tenientes.—D. Víctor Cerna Sánchez, D. Antonio Ruiz Guerra, D. Miguel Castillo Días, D. Enrique María Méndez, D. Diego Molina, D. Andrés Molin, Juanola, D. José Poma Ristori, D. Teodoro Alvarez, D. Esteban Gómez Martín, D. Mariano Peris, D. Ignacio Vilches, Ramón, D. Domingo Martín Ruiz, D. Antonio Reina Teruel, D. Gabriel Rodríguez Caballero, D. Maresino del Rincón, D. Enrique Cabrera Gallego, D. Guillermo Martín Cabrera, D. Mariano Albiol González, D. Francisco Segarra Berenguer, don José Alguacil Ruiz y D. Tomás Cervajal López.

Guardia civil.

Comandante.—D. Casero Madrigal Cano.

Capitanes.—D. Severino Rodríguez Manzano, D. Blas Olivalla Font, don Juan Pérez Crespo, D. Mariano Ruiz Gandall.

Primeros tenientes.—D. Vicente Gómez Mir, D. Benito Martínez del Valle, D. Miguel Hidalgo Rios.

Segundos tenientes.—D. Julian García Expósito, D. Miguel Ramón Oliva, D. Bienvenido Imbernon Quesada.

Veterinario de segunda.—D. Sordalio Marcos Vazquez.

Comandante.—D. Domingo Lombardía.

Captanes.—D. Feliz Sasa, D. Anst-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 624

ois: es una martir, que por lo que yo me sé arrostra el martirio; pero yo no quiero que le sufra. Hemos concluido el vino, añadió Bizarro, pensando el que quedaba en los vasos; nuestra conversación ha concluido, y no diré una palabra mas: adios; necesito consagrarme al servicio de la princesa, lo que es lo mismo que consagrarme al servicio del rey.

Y Bizarro bebió el contenido del uno de los vasos, y sin escuchar á Mr. de la Chamrière, salió.

CAPITULO XXVIII

De como Mr. de la Chamrière se embrollaba mas y mas

Mr. de la Chamrière se aturdió por la primera vez de su vida. Le parecía demasiado hombre Bizarro. Sería una audacia todo lo que Bizarro le había dicho para imponerle, para aterrarle? ¿Podría en

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 625

—Buenas noches, señor, habla dicho una voz melosa.

Por aquella voz, Mr. de la Chamrière reconoció á Lucas Cabezuado.

—¡Ah! exclamó: me vienes como llovido del cielo.

—Sí, ¿eh? pues me alegro, señor, dijo Lucas Cabezuado: pero permítame que os diga que os equivocáis; no me ha llovido el cielo, me he llovido yo, junto á vos, y ya era tiempo; me he cansado de separaros dos días junto al alpcázar; doña Esperanza se desespera: ¡cuánto os ama! Id buscando la disculpa, porque está irritada; figuraros que ayer por la mañana me dijo:—Lucas, me he olvidado de venir con Mr. de la Chamrière cuando nos veríamos, véte á su casa, háblale aparte, y dile que le espere á comer.—Se había preparado una excelente comida, mejor que la de costumbre, aunque siempre come muy bien doña Esperanza; y en vuestra casa me dijeron que habíais salido á las cinco de la mañana, á caballo, con un oriado, sin decir adiós; ¡basta, ni cuando volveríais pregunté quién era el oriado que podría saber adonde habíais ido, y me dijeron que se llamaba Pommeferre; quise verlo, pero tampoco estaba en casa: doña Esperanza se desesperó cuando supo que habíais desaparecido, y me mandó que os buscara, que averiguara: me fué